GONZALO JOVER y EMILIO G. DEL CASTILLO

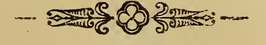
LOS SEGADORES

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL

MAESTRO QUISLANT



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



LOS SEGADORES

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

GONZALO JOVER y EMILIO G. DEL CASTILLO

MÚSICA DEL

MAESTRO QUISLANT

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 14 de Mayo de 1909

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1909

A Luis Alcalá

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA CRUZ	Srta.	Uliverri.
PETRILLA	Sra.	Bajatierra.
ESPIGADORA 1.ª	Srta.	Arrosamena.
IDEM 2.ª		Castillo.
ANTONIO	Sr.	Alcalá.
CHAPUCITOS		Camacho.
AURELIO		Uliverri.
ROMÁN		Deltoro.
LUCAS		Delgado.
JUAN MANUEL		Barta.
ERNESTO		Merendón.
SEGADOR 1.º		Angolotti.

Coro general

La acción en las cercanías de Avila, en la época de la siega del trigo.—Época actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un campo de trigo recién segado en las inmediaciones de Avila. Al foro telón de sembrados con haces de trigo, trigales, etc. En tercer término carretera practicable á más altura que la escena, con rampa para descender á ésta. A la derecha ángulo de una tapia de ladrillo que se supone ser de la finca de María Cruz, con puerta practicable. A la izquierda grupos de árboles. En la escena trastos que simulen gavillas de trigo. Al levantarse el telón, Antonio, viejecito de pelo blanco, de aspecto simpático y triste, y Segadores, simulan atar las gavillas y cantan.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y CORO DE SEGADORES

Música

CORO — Por la blanca carreterra
de los llanos de Castilla,
en errante caravana
marcha el triste segador.
De una aldea en otra aldea,
entre los trigales de oro,
caminando sin descanso
va ofreciendo su labor.

El trabajo es rudo—bajo el sol de fuego,
pero no descansa—su sudor es pan,
que esperan los suyos—allá en la terriña,
luego entre sus brazos—ya descansarán.

—

Cantando aires de la aldea
que en sus ecos le adormecen
va segando las espigas
con rabioso golpe de hoz.
Ya termina su tarea,
ya amontona las gavillas
y ya vuelve hacia los suyos
el que triste los dejó.

—

Prados hermosos
de mi lugar.
¡Ay, campos alegres,
qué lejos están!
Sólo por veros
camino yo,
sufriendo los rayos
del ardiente sol.
¡Qué desgraciado
el segador!
¡Mísera y triste
es su labor!

ESCENA II

DICHOS, PETRILLA y ESPIGADORAS

ESP. 1.ª Ya las gavillas de trigo
formando montones de oro
dejaron los segadores
como divino tesoro.

—

Ahora empieza mi tarea
que es más triste que segar,
pues yo cojo las espigas
que ellos no quisieron ya.

SEG. Alegre espigadora,
se marcha el segador,
el campo que dejamos
espera tu labor.

PET. Del campo los rastrojos
que vais á abandonar
son de la espigadora
el único jornal.

PET. / ESP. 1.ª / SEG. Cantando aires de la aldea
que en sus ecos le adormecen,
va segando las espigas
con rabioso golpe de hoz.
Ya termina su tarea,
ya amontona las gavillas
y ya vuelve hacia los suyos
el que triste los dejó.

ESP. 1.ª Ahora empieza mi tarea,
ahora empieza mi labor.

SEG. Trabaja espigadora.

ESP. 1.ª Descansa segador.

ESCENA III

DICHOS y CHAPUCITOS, tipo de cochero, con chaleco á rayas grandes y botones dorados, americana y gorra. Se supone que sale de la casa

Hablado

ANT. Ea, rapaces. Terminose la labor. Mañana al amanecer emprenderemos la vuelta á la terriña. ¡Felices los que encontrareis el cariño que os aguarda!... ¡A mí no me espera naide! (Con tristeza.)

SEG. 1.º ¿Vamos al ventorro á celebrar el fin de la labor? A escote no hay nada caro. ¡A perra chica por garganta!

ANT. Aprovecharos de la alegría, rapaces. Luego se va y tóo son penas.

SEG. 1.º ¿No vienes por tu traguiño, Antonio?

ANT. No. Pa mí no hay alegría ni en el vino. (Mutis los segadores.)

ESCENA IV

DICHOS, menos SEGADORES

CHAP. ¿Sabusté, amigo, que pa muestra de una funeraria está usté que ni recién pintao? ¡Rediéz con el sóció! ¿Usa usté esponja por pañuelo?

ANT. Líbrete Dios de mis años y de mis penas.

CHAP. Que no deben ser pocas.

PET. Ahora curará... Cuando güelva á la familia.

ANT. No la tengo.

PET. ¿Ni mujer siquiera?

CHAP. ¿Pero tú te crees que si tuviá mujer iba á contarlo? Sin ella está triste. ¿Qué sería con ella? Porque ellas son las que dan los disgustos gruesos.

PET. ¿Tampoco tiene usté hijos?

ANT. Una hija tenía... hermosa y buena... como tú.

CHAP. ¿Murió?

ANT. Peor que eso... Se cansó de ser probe... y se hizo mala. Era mi orgullo y ahora es mi agonía... Hace cinco años que huyó del pueblo, dejándome solo con mis lágrimas y mi vergüenza.

PET. Se enamoraría de algún mozo, ¡como si lo viera!

CHAP. Y estará en Madrid de *chantreuse*. ¡Como si la viera!

ANT. No fué un mozo. Bien la deseaban, pero me temían. Viejo como soy no me hubiesen faltao fuerzas pa ahogar al ladrón... ¡Me la robó el *pogreso!* Eramos felices, muy felices en aquel rinconciño de Galicia, rodèao de montañas que nos tapaban la vista más allá de nuestros prados, como si quisián decirnos: Mirai pa el cielo, que es el único consuelo de los probes.

PET. Verdá, agüelo, verdá.

ANT. Vivíamos sin ver en tóo el año más gente de fuera que la que acude á la romería por San Pedro y algún indiano que de vuelta

con sus cuartejos ganaos en las Américas, vesita el juego de bolos y la taberna pa contarnos las fantesías de por allá.

CHAP. Vamos, que va al juego de bolos á echar *bolas*.

ANT. A uno de esos indianos se le ocurrió que vivíamos mal tan aislaos y fué y vino del pueblo á Madrí y de Madrí al pueblo, hasta que llegaron con él unos señores que dibujaron rayas y rayas, y luego un porción de trabajaores que tendieron cuerdas de hierro y abrieron agujeros en las montañas, de las que salió al fin, como un topo, una máquina echando chispas y humo, y tóos locos de alegría gritaban al pasar: ¡Es el pogreso!

CHAP. ¡Ca, hombre! Era el ferrocarril.

ANT. Mi hija comenzó á charlar con uno de aquellos señores de las rayas. Yo se lo prohibí, maliciando la intinción, pero no me hizo caso, y un día se fué con él en uno de aquellos coches que se entraban montaña adentro por boquetes tan negros como quedó mi alma.

CHAP. ¡Los *tunéles*!

ANT. Yo estaba en un campo junto á la vía y me paeció verlos huir. Como no podía creerlo, me restregué los ojos, golví á mirar, ¡y ellos eran!... Eché á correr detrás del tren y al ver que no podía alcanzarle, gritaba rabioso: ¡Ladrón de pogreso! ¡Cochino pogreso, devuélveme á mi hija! ¡Devuélvemela, que es mi amor y mi vida! Y el tren contestaba, ¡pi! ¡pi! Como si se burlase, como si se riera de mí... ¡De un padre á quien dejaba sin hija, viejeciño, triste y solo!

CHAP. ¡Rediez! Yo la buscaría.

PET. ¿Pa qué?

CHAP. Pa dejarla con una vara más suave que un colchón recién hecho. Las mujeres y las alfombras ya se sabe. Cuanto más se las sacude más limpias. ¡Como yo me casase!

PET. Te pegaba tu mujer.

CHAP. ¿A mí? ¿A mí? ¡No ha nacido!

PET. Entonces no te cases.

CHAP. ¿Por qué?

PET. Porque si no ha nacido entoavía sus vais á llevar muchos años de diferiencia y no te conviene tan niña.

ANT. ¡Pegarla!... Que yo la encontrase mala y tóo y sería feliz perdonándola. ¿Qué sabría hacer un padre si no supiá perdonar? ¡Pa eso es padre! No verla es lo que me hace padecer. Por buscarla me hice segador, pa correr tierras, y cuando el tren pasa por entre los sembrados donde estoy segando, tiembla en mi mano la hoz y me alzo pa verla. ¡Pero no va en ninguno!

CHAP. Agüelo, de esa bondá abusan. Y usté tamién abusa de las historias tristes. Conque véngase pa la casa de labor á tomarse un tente en pié líquido pa no quedarse seco de tanto llorar. A mí me ha ablandao usté el corazón. ¡Y cuando á mí se me ablanda...! (Llora cómicamente.) Esa ha sío mi desgracia con las mujeres: Que se m'ablanda.

PET. Tu desgracia ha sío el ser tan chato. Porque eso te afea.

CHAP. Pues hay chatos con suerte. Además que yo no lo soy de nacimiento, sino de confirmación.

PET. ¿Cómo?

CHAP. Que me dejaron chato de una gofetá. ¡Pero, eso sí, el que me la pegó no se fué de vacío!

PET ¿Eso es verdá?

CHAP. Como que tuvo la mano—la mano con que me pegó—ocho días en cabestrillo.

PET. M'acuerdo que decía: «¡No pueo olvidar el cabestrillo!»

CHAP. Naturaca. Lo decía por mí. Vámonos á echar un trago, agüelo.

PET. Y tú, ¿aonde vas?

CHAP. Luego á la cuadra. ¿Quiés tomar algo?

PET. Quédate allí.

CHAP. Tendré que enganchar. Que es la hora en que acostumbra la señora á dar su paseo. (Mutis.)

ANT. Yo la encontraré. La encontraré algún día. ¡No saben los hijos lo que sufren los padres! (Mutis.)

ESCENA V

PETRILLA y ESPIGADORAS. Continúan espigando hasta su frase.

PET. ¡Pobre viejo! Paece mentira que haiga hijas que abandonen á sus padres por sus novios. Yo no los abandonaría... si los tuviese. ¡Y eso que quiero á mi novio! ¡Vaya si le quiero!

ESP. 1.ª Aquí no queda ya qué espigar.

ESP. 2.ª En las tierras del tío Tadeo acaban esta tarde la siega.

ESP. 1.ª Pues vamos allá. ¿Vienes, Petrilla?

PET. En seguida... Me paece que viene la señora.

ESP. 2.ª Pues... adiós. No te esperamos. Nos pudiá coger la delantera otra cuadrilla. (Mutis las espigadoras.)

ESCENA VI

MARIA CRUZ y PETRILLA

PET. Aunque por las espigas dan dinero, á mí me gustan más las flores. ¡Van tan bien las amapolas entre el pelo! La hacen á una más bonita. Son el adorno de las pobres. (Coge algunas amapolas y se las pone.)

M. CRUZ (Elegantemente vestida y peinada; traje campestre de muy buen gusto, sin sombrero y con sombrilla.) ¿Te compones, eh?

PET. Señora...

M. CRUZ ¿Qué mal hay en ello? Y te sale baratito... (Mirando en derredor.) ¿Nos oye alguien?

PET. Nadie, señora.

M. CRUZ ¿Le has visto hoy? ¿Cómo está? Yo no puedo ir. Temo que alguien sospeche si frecuento las visitas...

PET ¡Más monín el angelito!

M. CRUZ ¡Hijo mío! ¿Estrenó el vestidito nuevo?

PET. ¡Y le está pintado! ¿Quiere verlo la señora? ¡Se lo traigo aquí en una escapada!

M. CRUZ ¡No, por Dios! Sería una imprudencia.

PET. ¡Si ahora no hay quien pueda verlo! Cada cual está donde debe estar. Los segadores en el ventorro, las espigadoras en el campo y Chapucitos en la cuadra.

M. CRUZ No importa. Temo á cada momento que descubran... ¿Tú no dirás nada, verdad?

PET. Nunca, señora.

M. CRUZ Aunque te pregunten. Aunque te amenacen.

PET. ¡Aunque me mataran! Se lo juro por mis padres que hayan gloria. ¿Le traigo?

M. CRUZ ¿Y si te ven?

PET. ¿Qué? Con no decir quién es su madre...

M. CRUZ No sé... Lo deseo y me espanta.

PET. Voy en una carrera. (Mutis.)

M. CRUZ Pero... No. ¡Petrilla! ¡Se fué! Si no la sorprendiesen... ¡qué alegría! ¡Ver á mi hijo!... ¡Hijo de mi alma! ¡Si él supiese cuántas amarguras me cuesta!

ESCENA VII

MARIA CRUZ y ROMAN. Tipo entre palurdo y cortesano, de unos cuarenta años, trae escopeta de caza; por la carretera. Al final AURELIO

ROM. Dios nos dé buen día.

M. CRUZ Dios se lo dé.

ROM. Usté disimule... Pasaba por la carretera de vuelta de perseguir unas perdices, la ví á usted y me dije: vamos á preguntar á la señora qué tal resulta la cosecha... Ya vi aquí á los segadores. ¿Mucho trigo, eh?

M. CRUZ Eso... á mi administrador.

ROM. Lo pregunto al tanto de que uno de los pagarés de tres mil riales vence hoy... Y como á uno le hace falta el dinero pa sus negocios...

M. CRUZ Sí... Corre prisa hacer otra víctima.

ROM. ¿Víctima? ¡Un dinero prestao al veinticinco por ciento al trimestre! Pues esas *víctimas* vienen á mi casa á buscarlo, yo no voy á ofrecérselo á la suya... Usté vino... Yo dí los cuartos... Hoy vence, ¿me paga usted ó no?

M. Cruz No puedo aún, amigo Román; aguárdeme una semana.

Rom. Una semana... Vence hoy y...

M. Cruz ¡Por favor!

Rom. Trato hecho. Aguardaré sin réditos, como güen amigo... Venga esa mano. (*Se la toma.*) A una mujer como usté no se la pué negar nada. (*Ella procura desasirse.*) Si me pidiera usté los dos pagarés que vencen pa San Miguel, con importar nueve mil riales entre los dos... ¡Se los daba! ¡Usté vale más que eso!

M. Cruz ¿Qué quiere usted decir?

Rom. Que si á la noche fuese gustosa de recogerlos en su propia casa... yo saltaría el tapial del huerto y... ¡son nueve mil riales!

M. Cruz ¡Román! ¡Eso es una infamia!

Rom. No se ponga usted así, María Cruz. Era un decir... Por probar... Yo ya sé que anda en tratos con Aurelio Cifuentes. ¡Buen partido! Pero si yo le contase un cuento, puede que pensara que la boda no le traía cuenta.

M. Cruz ¿Va usted á hablarle de mis deudas?

Rom. De sus deudas... de honra.

M. Cruz ¡Román!

Rom. Del niño que cuida la guardesa del paso á nivel del ferrocarril.

M. Cruz ¡Ah! ¿Usted ha descubierto?...

Rom. Quien es su madre.

M. Cruz ¡Silencio! ¡Silencio por caridad!

Rom. Eso pido yo... un poco de caridad. En silencio.

M. Cruz ¡No! ¡Eso no! (*Voz de Aurelio que aparece en la carretera.*)

Voz (*Dentro.*) ¡María Cruz!

Rom. ¡Es Aurelio! ¡Un excelente amigo! (*Aparte á ella.*) Ya hablaremos. Vendré esta noche. Traeré los pagarés... Callaré el secretito.

M. Cruz (*Aparte.*) ¡Estoy perdida!

Rom. (*Alto.*) ¡Querido amigo Aurelio! Aquí me tienes haciendo compañía á tu novia! (*Aurelio baja á escena. Viste elegante traje de caza, panamá de moda.*)

Aur. ¡Bravo, amigo Román!

ROM. ¡Buena mujer te llevas! ¡Ni buscada con candil! Pura, rica, hermosa... Pero hoy está algo triste.

AUR. ¿Triste tú?

ROM. Será porque no llegabas. ¡Ea, me largo!

AUR. No será porque he venido yo.

ROM. Precisamente porque has venido. Mientras no cazas quiero aprovechar el tiempo contra las perdices, libre de competencia. ¡Adiós, feliz mortal! ¡Adiós, señora! (Aparte á ella.) Lo dicho. Esta noche.

M. CRUZ (Aparte á él.) ¡Nunca!

ROM. (Aparte á ella.) ¡Hablaré! (Alto.) ¡Felicidades, tórtolos! (Para sí.) Esto es cosa hecha. Será mía esta noche. (Mutis.)

AUR. ¡Adiós! ¡Es tosco en apariencia, pero tiene buen fondo!

M. CRUZ (Aparte.) ¡Si él supiese!... ¿Qué hacer? ¿Qué hacer, Dios mío?

ESCENA VIII

MARÍA CRUZ y AURELIO

Música

AUR.
¿Por qué está triste tu cara
cuando hoy está alegre el cielo?
Y eso que te tomó envidia
al ver tus ojos de fuego.

M. CRUZ
Yo no me explico la pena
porque no veo en mi alma
y en lo más hondo se oculta
y allí escondida me mata.

AUR.
¿Es que no fías en mi querer?
Tú tienes celos. ¡Dilo, mujer!

M. CRUZ
Yo no tengo celos,
que celos son dudas
y duda es infierno.
Solo sé, alma mía,
que no quiero amarte
y lucho... y te quiero...

AUR. ¿Por qué si me quieres
ocultas tristezas
dentro de tu pecho?
¿No sabes que nunca
ocultan las penas
amor verdadero?
El querer es alegría,
porque es la luz de primavera
sangre que arde como brasa
y quiere saltar las venas.
¡Fuego que al soplo de un beso
suele cambiarse en hoguera!
Son tus labios dos claveles,
tienen el color de fresa
y en mi pecho han encendido
de besos una tormenta.

M. CRUZ Calla, amor mío,
calla y espera.
¿Qué prisa tienes?
Todo al fin llega.

AUR. No me digas eso
que me desconsuelas.
Quiero una sonrisa
ver cómo te alegra.
Yo seré tu esclavo,
tú serás mi reina
y los dos felices
seremos envidia
del cielo y la tierra.

M. CRUZ Sueña, sueña si quieres
tanta alegría.
Sueña, que también sueña
el alma mía.

Hablado

AUR. Desecha todo recelo. La boda será para fines de Agosto.

M. CRUZ ¡Quién sabe!

AUR. Yo lo sé. Si es cierto que me quieres. Que sí lo es. ¿Verdad que sí?

M. CRUZ ¡Más que á mi vida!

AUR. Pues á gozar la vida. Verás que encantador viaje de novios hacemos. Sé me ha ocurri-

do una idea excelente. ¿No naciste tú en Galicia? Pues á Galicia vamos lo primero.

M. CRUZ ¡No! ¡Allí no! ¡Allí nunca!

AUR. ¿No tienes cariño á tu tierra? Comprendo... Los recuerdos amargos... Allí perderías á tus padres.

M. CRUZ ¡Allí!

AUR. Iremos á París entonces.

M. CRUZ ¿Para qué pensar? No hemos hablado de la boda formalmente.

AUR. Perdona. Yo he hablado con toda formalidad. Y he dispuesto... prevenido... hasta invitado.

M. CRUZ No sabes quién soy.

AUR. Eres la mujer que quiero. ¡Basta!

M. CRUZ No conoces á mi familia.

AUR. Sé que eres huérfana. Tú me lo has dicho. Es triste para ti; pero yo no lo siento, al contrario.

M. CRUZ Tampoco conoces el estado de mi fortuna.

AUR. La mía es suficiente para los dos. El caudal que traigas bien venido sea, que eso nunca estorba. Pero si no es ninguno no lloraré su faltá!

M. CRUZ Además...

AUR. ¿Además... qué?

M. CRUZ No... nada... A veces pienso que tal vez la dicha no esté en el amor. ¡Pero te amo! ¡Si supieses lo que te amo y lo que sufro!...

AUR. ¿Sufrir?... ¡Bah! ¡Celosilla! (Cariñoso.)

ESCENA IX

DICHOS y PETRILLA con un niño en brazos, de año y medio ó cosa así, bien vestidito, rubio

PET. ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Ah!

AUR. ¿Qué?

PET. Que .. que... (Aparte.) No salgo del «que» así me maten.

M. CRUZ Que como á mí me gustan tanto los niños me trae el de la guardavía para que lo vea. ¡Qué hermoso es! ¿Me dejas darle un beso?

PET. ¡Todos los que usted quiera! No se enfadará por eso su madre. ¡Al contrario! ¡A todas las gusta que... que...

M. CRUZ ¡Alma mía! (Besando al niño con calor.)

PET. (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡Ejem!

AUR. Si tanto te gustan los niños razón de más para acordar la boda.

M. CRUZ Este es tan monín... tan... (Bajo.) ¡Hijo mío! (Le besa.)

PET. (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡Ejem!

AUR. Besa... besa. Si con los ajenos lo haces con tanto entusiasmo, ¿qué harás con los nuestros? Porque Dios nos dará por lo menos uno así.

M. CRUZ ¿Uno así? ¡Le querría con toda mi alma. Y, si fuese posible, no me separaría un instante de su lado... ¡Si fuese posible! (Besándole de nuevo.)

AUR. Realmente es un encanto de chiquillo... Déjame besarle también.

M. CRUZ ¡No! ¡Tú no!

AUR. ¿Por qué?

M. CRUZ ¡No eres su padre!

AUR. Ni tú su madre, y bien le besas.

PET. La señora teme que el niño se asuste. Es muy corto de genio. ¿Sabe usté? Y luego llora con una amargura...

AUR. Bien... bien. Toma para que la endulce á fuerza de caramelos. (Dándole dinero.) Y llévatelo. Estará impaciente su madre por verle.

M. CRUZ Sí... llévatelo... Llévatelo, Petrilla. (Aparte.) Voy á venderme si no.

PET. Pues... con el permiso. (Aparte.) Si la señora se casa, ¿qué va á ser de este angelito?

M. CRUZ (Aparte.) ¡Siempre la tristeza de no verle!

ESCENA X

DICHOS, ERNESTO, JUAN MANUEL (pollitos elegantes)

ERN. ¡Felices!

AUR. ¡Hola, muchachos!

J. MAN. De vuelta del paseo venimos por ti. ¿Regre-

sas á Avila? Tenemos que vestirnos para la noche. Es en su casa de usted la velada, María Cruz.

M. CRUZ Me honrarán ustedes viniendo.

ERN. ¿Nos acompañas ó no?

AUR. Sí. Ya es hora. Hasta la noche, María Cruz.

M. CRUZ Acompaño á ustedes un ratito.

ERN. ¡Tierna pareja enamorada!

J. MAN. ¡Romeo y Julieta!

ERN. ¡Abelardo y Eloisa!

AUR. ¿Y por qué no Sansón y Dalila?

ERN. Porque tú no eres de los que se dejan tomar la cabellera. (Mutis.)

ESCENA XI

ANTONIO y CHAPUCITOS

CHAP. Ande el agüelo. ¿Supo bien el traguito? ¡Si se lo dije yo!...

M. CRUZ (Volviendo ligeramente la cabeza sin ver á Antonio y tan cerca del bastidor que desaparece con la frase.) Chapucitos... No enganches hoy.

ANT. (De repente al oir la voz.) ¿Eh?... ¿Esa? ¿Quién es esa?

CHAP. ¡Cómo esa! ¡Mi señora! ¡La señora! ¡Doña María de la Cruz!

ANT. ¡Mari-Cruz! ¡Mari-Cruz! ¿Esa?... ¡¡Esa es mi hija!!

CHAP. ¿Pero qué dice este tío? Se le ha subido el vino á la cabeza.

ANT. ¡Hija! ¡Hija mía! ¡Hija mía! (Desvaneciéndose.)

CHAP. ¡Ay, agüelo! ¡Naa, que la ha pescao! ¡Y es de las de órdago! (Telón.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Patio ó corralizo de la casa de María Cruz. A la derecha la fachada de la casa, con puerta practicable de la que se baja por unos escalones, dos ó tres. Es de noche. Luz de luna. En la fachada un hueco con una imagen y un farolillo que la alumbra y da luz á la escena.

Al levantarse el telón, los segadores y espigadoras están en escena sentados en el suelo y en algunos bancos rústicos de madera en torno á uno de los gallegos que simula tocar con una gaita. Petrilla, Chapucitos y tres ó cuatro mozas y mozos de labor de la casa.

ESCENA PRIMERA

CHAPUCITOS, PETRILLA, MOZOS, MOZAS, ESPIGADORAS y SEGADORES

Música

SEGDS. Non da más dicha el indiano pomposo
que el pobretiño que non tié dineiro;
mira, mi neña, que no hay màs sabroso
que el arrullar de un querer verdadeiro.
Este es el canto de la terriña,
el que nos cura de la morriña,
el que en la gaita hacen sonar
los suspiriños que el pobre expatriado
envía á su hogar.

—

TODOS Este es el canto, etc.
PET. Esa música es tan triste
que da ganas de llorar.
CHAP. La verdaz es que estos socios
nos enlutan la velá.
PET. Basta de penas,
venga alegría.
Ya estoy saliendo
por seguidillas.

CHAP. ¡Olé la gracia
que hay en Castilla!
TODOS ¡Olé las hembras!
¡Anda, Petrilla!

(Pareja de baile.—Seguidillas coreadas.)

Tienen las seguidillas
la gran ventaja
de que siendo decentes
son muy saladas.
No hay picardía,
aunque al bailar se vean
medias y ligas.

—

Da la vuelta con aire,
luce tu garbo;
haz campana, mi niña,
de tu refajo,
que esa campana
está tocando á gloria
dentro de mi alma.

Hablado

CHAP. ¿Y eso es gracia? ¡Ay, qué primos! Si eso es salir de un entierro pa irse á un funeral.

PET. Pues tú bien lo jaleabas.

CHAP. Porque soy pura jalea. ¡Pero si ese género está mandao retirar desde los tiempos de Herodes! Lo que priva es lo de mi Madriz, de mi vía... de mi vía láztea, porque de Madriz era mi nodriza... Coupleses con intríngulis. Cosas que se puan acompañar con un piano de manubrio. Figurarse que aquí hay un piano de manubrio.

PET. Bueno. Ya nos lo hemos figurao.

CHAP. Pues... ¡Aire al manubrio!

(Se pone muy chulón é imitando el modo de tocar de los organilleros. Canta y luego baila el agarrao.)

Música

¡M'has matao!
M'has chiflao
desde que al balcón t'has asomao.

CORO ¡L'has matao!
¡L'has chiflao!
desde que al balcón t'has asomao.

CHAP. ¡Ay, por Dios, ponga usté á los balcones
por la parte de abajo tablones,
que se ve... que se ve... que se ve...
desde abajo la punta del pié.
Y cuando miro
suelto un suspiro
¡aaay!
ya medio loco,
y estoy tocando
¡aaay!
y lo que siento, lo que siento es que no toco.
Dale al manubrio
del organillo.
Dale al manubrio,
dale, chiquillo.
(Bailan por parejas.)
M'has matao,
m'has chiflao
desde que al balcón t'has asomao.

CORO Dale ya al *schotis*,
dale ya, por Dios.
Este Chapucitos
vale un dineral.

CHAP. No baileis tan pavo
bailad como yo;
porque sin estilo
el baile está mal.
Una vuelta así se debe dar,
se debe dar con rapidez;
y muy piano se ha de tocar,
se ha de tocar con sencillez.
(Bailan todos. Número de efecto cómico.)

Hablado

PET. Oye, ¿eso lo has aprendío en un Musicaille?

CHAP. ¡En un Tupi!

PET. Porque miá que lo haces mal.

CHAP. ¡Ay, la socia! ¿Pero es que querías tú un Tetta Rufio de baldivia? ¡Pus no hay Tetta!

PET. ¡Qué ha de haber!

ESCENA II

DICHOS y TÍO LUCAS

LUC. S'acabó el jaleíto. A descansar.

CHAP. ¡Uy! ¡El azmenistrador!

PET. Aun es temprano, tío Lucas.

LUC. Es que podéis molestar á las vesitas de la señora. ¡Ea! vosotros al pajar y vosotras á la leñera. (Se van levantando Segadores y Mozas.)

SEGDS. Pasen güenas noches. Vamos á dormir, que en cuanto que amanezga Dios, hemos de emprender la güelta á la terriña. (Mutis Segadores y Mozas lentamente, sin atropello. El Segador 1.º deja la gaita sobre el banco donde se sentaba.)

LUC (A Chapucitos.) Y tú... vigila... Antiyer le robaron una yegua al señor cura.

CHAP. ¿Quién?

LUC Un ladrón me parece á mí que sería.

CHAP. ¡Pué ser! ¡Pus que no intenten robarme á mí! ¡Que no lo intenten!

LUC ¿Por qué?

CHAP. Porque estoy desarmao y voy á tener que dejarlos. Es decir, tanto como desarmao... Tengo una pistola de dos cañones que compré hace dos años, y aunque no la uso hace dos años, la tengo cargá hace dos años.

LUC. ¡Rediez! ¡Pus no te se habrá estropeao con el uso!

CHAP. Pero es que pué que cuando se dispare tarde otros dos años en salir el tiro.

LUC. Güeno, anda y dí al capataz de la cuadrilla de segadores que vengan á ajustar su cuenta.

CHAP. Si es que está levantao, porque le acosté en un banco de la cocina.

LUC. ¿Qué tiene?

CHAP. Pa mí que se le subió á la bohardilla trastera un tente en pié que le dí esta tarde y que no ha resultao tente en pié, porque se tumba á ca paso.

LUC ¡Una borrachera!

CHAP. De menos nos hizo Dios. Alguna habrá usté cogío. Pero le ha dao triste, ¡y dice ca disparate!... Antes vió á la señora y se puso á gritar: ¡Soy su padre!

LUC. No. Yo nunca.

CHAP. No es un pecao feo.

LUC. ¡Qué desatino! El padre de la señora murió.

CHAP. Este vive. Cuando le dió el patatús le ofrecimos los hombres un vaso de aguardiente y las mujeres un vaso de vinagre. Pues fué y se tiró al aguardiente y tiró el vinagre. Me paece que eso es de vivos.

LUC. Dile que venga á cobrar los jornales cuando se le despeje la cabeza.

CHAP. Que le va á usté á decir también: ¡Soy su padre!

LUC. ¿El mío? ¡Ca!

CHAP. ¡El de la señora!

LUC. Yo le convenceré.

CHAP. ¡Claro! Usté habrá conocío á su padre verdadero.

LUC. No. Yo, no. Cuando entré á servirla era ya huérfana... Anda... Anda... que venga ese pobre hombre.

CHAP. Voy... El caso es que como uno ha leído tanta novela histórica de esas de á diez céntimos con láminas en el tiesto, se le figura á uno que pué ser verdá que este sea el padre vivo que se le murió á la señora cuando estaba vivo. ¡Porque de esas cosas hay la mar en la historia del señor Rocambole! (Mutis.)

LUC. ¿No vás á eso?

CHAP. ¡Ay! ¡Caray! Se m'había usté fegurao don Rocambole.

ESCENA III

MARÍA CRUZ, de la casa, y LUCAS

M. CRUZ Lucas, necesito hablar con usted.

LUC. Si la señora quiere, subiremos al despacho.

M. CRUZ No, aquí mismo. Se trata de una sola pregunta. ¿Nuestros negocios?

LUC. Mal... Muy mal, señora. Se debe á don Román...

M. CRUZ Lo sé.

LUC. La cosecha ha sido talcualeja, pero antes que se venda el grano... ya tenemos encima la contribución y los plazos de las mulas de labor que se compraron en Enero... No se podrá cumplir con don Román... Hoy vence un pagaré.

M. CRUZ Sí... Hoy... Hoy, por desgracia.

LUC. Apenas queda dinero para pagar á los segadores.

M. CRUZ Eso es sagrado.

LUC. Yo hablé á don Román de prórroga... No me escuchó siquiera; como tiene hipotecada la casa y los campos... Me extraña que no haya venido...

M. CRUZ Vendrá, Lucas... vendrá! (Tristemente.)

ESCENA IV

DICHOS y ROMÁN por la puerta del foro

ROM. Muy buenas noches.

M. CRUZ ¿Lo ve usted? (A Lucas.)

LUC. Si le hablase la señora... Si nos diese prórroga...

M. CRUZ Le hablaré... Vaya usted por el dinero de esos infelices. (Aparte.) Quizá lo sea yo más que ellos. (Mutis Lucas.)

ESCENA V

MARÍA CRUZ y ROMÁN

ROM. Cumplo lo que ofrezco. Dije que esta noche. Traigo esos papeles. Ya sabe usted el precio.

M. CRUZ Calle usted. ¡Eso nunca!

ROM. La regalaré además cuanto necesite para la boda con el otro.

M. CRUZ ¡Eso que usted propone es una infamia!

ROM. Es un fuego que se me ha metío en el corazón... Y mire usted de apagarlo porque pudiera, no encontrando amor, convertirse en venganza.

M. CRUZ Amenaza usted en vano.

ROM. El niño...

M. CRUZ Para afirmar que es mío se necesitan pruebas.

ROM. Las tengo.

M. CRUZ ¿Usted?

ROM. La guardesa es muy amiga mía... me debe treinta duros que la presté cuando enfermó su marido. Ella confesará.

M. CRUZ ¡Miente!

ROM. Sé mucho más de lo que usté se figura. Yo no doy un paso en falso .. Sé quién fué el padre... Sé que murió... Como no era su esposo no pudo usted tener á su lado al niño como viuda. Con el dinero que la dejó compró usté esta finca, pero rinde tan poco y usté gasta tanto que para hacer una boda ventajosa y necesitando los papeles de soltera, escondió al chico y pasó por honrada.

M. CRUZ Basta. Lo que usted dice es falso. ¡Salga usted de mi casa!

ROM. ¿Lo quiere usted así? ¡Mañana la casa será mía! Vence la hipoteca. Y antes... esta noche... usté misma revelará la existencia de su hijo. ¡Se lo juro!

M. CRUZ ¡Salga usted! ¡Salga usted, canalla!

ROM. No se queje luego. Usté lo ha querido... ¡Me vengaré! (Mutis.)

M. CRUZ ¡Fuera! (Señalándole la puerta con brío.) ¿Qué intenta? ¿Qué medita? ¡Tengo miedo! Ese miserable es capaz de todo... (Va al lateral tras de la casa y llama á media voz.) ¡Petrilla! ¡Petrilla!

ESCENA VI

MARÍA CRUZ y PETRILLA

PET. ¿Llamaba la señora?

M. CRUZ Petrilla: necesito de tí.

PET. ¡Mándeme rodar la señora!

M. Cruz — Sin que lo noten... Vé á la caseta de la guardesa. Tráete el niño con cualquier pretexto. Recógelo en tu cuarto. ¡Pero pronto! ¡Pronto!

Pet — ¿Va usté á tenerle á su lado?

M. Cruz — No... No sé... Pero el corazón me avisa un peligro. Que duerma aquí esta noche. Mañana dispondremos. ¡Corre, Petrilla!

Pet — Descuide la señora. Voy que vuelo. (Mutis.)

M. Cruz — ¡Dios mío!... ¡Qué caro me haces pagar mi pecado de amor!

ESCENA VII

MARÍA CRUZ y ERNESTO de la casa

Ern. — Vengo por usted. Los contertulios la echan de menos. Desean todos que cante usted algo, algo de su país...

M. Cruz — Con mucho gusto.

Ern. — Comprendo su disgusto sin venir Aurelio...

M. Cruz — Me extraña un poco su tardanza.

Ern. — Los enamorados son impacientes. ¿Vamos dentro? (Orece el brazo.)

M. Cruz — Vamos allá.

Ern. — Sin galantería. Es usted lo único bueno del veraneo en Avila. (Mutis los dos.)

ESCENA VIII

ANTONIO y CHAPUCITOS

Ant. — ¡Te digo que es ella!

Chap. — Y yo le digo á usté que está mochales. No es ella.

Ant. — Pues, ¿quién es?

Chap. — Otra.

Ant. — ¿Queréis entre tóos golverme loco? ¡No la he de conocer yo.. su padre!

Chap. — Tié usté la manía patricida. La señora es mu formal, agüelo, y su hija de usté era...

Ant. — (Zarandeándole.) ¡Calla, embustero! ¡Calumniaor!

CHAP. ¡Agüelo!

ANT. Empiezo á maliciarme algo que me destroza el alma. Es una idea que me quema aquí drento. (Golpeándose el pecho.) ¿Me dispreciará porque es rica y yo probe? Pos no era por ser probe menos feliz cuando golvía á mi casuca rendido de cansancio para dormirla arrullándola con mis cantares. (Llorando.)

CHAP. ¡Enfeliz!

ANT. Me compaeces, ¿verdá?

CHAP. ¡Como que si hubiera cobrao le pagaba á usté el viaje pa su tierra!

ANT. A la tierra golveré pronto... A la tierra madre de tóos. A descansar de mis fatigas... ¡Y tóos me habréis empujao!

CHAP. ¡Eh! ¡Que yo no arrempujo! ¡Que no! (Aparte.) Náa, que me pone el corazón más encogido que una ciruela pasa.

ANT. ¿No podré verla?

CHAP. ¿Y pa qué quie usté verla?

ANT. Pa abrazarla, Chapucitos... ¡Pa abrazarla una vez antes de morirme de pena!

ESCENA IX

DICHOS y LUCAS

LUC. Ya están las cuentas. Vea si es eso.

ANT. Eso será cuando usted lo dice. Yo también tengo apuntaos los días y los jornales.

LUC. Venga la lista. Confrontaremos. Anda y tráete un velón, Chapucitos. (Chapucitos hace mutis, confronta su lista y la que le dará Antonio.)

Música

Apenas comienza, Chapucitos sale con un velón encendido y se coloca cerca de Lucas

M. CRUZ (Dentro, al piano.)
Rapaciña, rapaciña,
que vas alegre á la aldea...

ANT. (Hablado.) ¡Esa voz! ¡Es ella! ¡Es ella!

M. CRUZ (Canta dentro.)
No escuches de amor las coplas
que tal vez las coplas mientan.

ANT. (Recitado.)
Es ella misma
y es la canción
que, cuando niña,
para dormirla,
cantaba yo.
(Grita queriendo ir á la casa.)
¡Hija! ¡Hija mía!
(Lucas y Chapucitos acuden á sujetarle.)

LUC. Se destapó.

ANT. ¡Dejadme verla,
por compasión!

CHAP. ¡Agüelo.... calma!

LUC. Es un error.
¡Vea usté claro!

CHAP. ¡Ahí va el velón!

M. CRUZ (Cantado dentro.)
Neña mimosa—neña garrida
junto á la fuente—tu marusiño
te espera ansioso—de tu cariño
para contarte—cuentos de amor.
Los pajariños—cantan alegres
y en los cercados—crecen las flores
pintando el campo —de mil colores,
la primavera—feliz volvió.

—

ANT. (Hablado.) ¡Es ella! ¡Es ella!
¡Por caridad!
¡Si ella me oyese
saldría acá!

CHAP. No puedo oirle
ya pué gritar.

ANT. ¿Que no?... ¡Ah! ¡La gaita!
¡Al fin me oirá!
(Coge la gaita que dejó sobre el banco el segador en la escena primera y toca acompañando lo que canta María Cruz. Dulce, amoroso, tiernísimo.)

M. CRUZ Rapaciña, rapaciña
que vas alegre á la aldea,

no escuches coplas de amores
que tal vez las coplas mientan.
(Al terminar suenan aplausos dentro.)

ESCENA X

DICHOS; MARÍA CRUZ. En la puerta de la casa

Hablado

M. CRUZ — ¡Soy con ustedes! (A los de dentro.) ¿Quién tocaba aquí?

ANT. — ¡Mari Cruz! ¡Mari Cruz!

M. CRUZ — Ese hombre. (Aparte.) ¡Ah! ¡Mi padre! Es mi padre!

ANT. — ¡Hija! ¡Hija mía! ¡Es tu padre que te adora! (Va á ella con los brazos abiertos. Ella le detiene con un ademán.) ¿Pero no me conoces? ¿No quieres conocer á tu padre?

M. CRUZ — (Aparte.) Si le reconozco, todo se descubre.

ANT. — ¡Habla! ¡Habla! ¿Reniegas de mí?

M. CRUZ — (Aparte.) Es la ruína... La vergüenza... ¿Y Aurelio?...

ANT. — ¡Contesta! ¡Lo mando!

M. CRUZ — Sin duda engaña á usted un parecido.

ANT. — ¿Qué? ¿Tú?... ¡Ea! ¡Basta de farsa! (Enérgico cogiéndola por un brazo.)

LUC. — (Yendo á separarle.) Con tiento, amigo.

CHAP. — (Aparte.) ¡Pa tientos estamos!

LUC. — ¡Yo impediré!

ANT. — ¡Atrás todos! (Con fiereza.)

CHAP. — (Aparte.) El viejo tié riñones.

M. CRUZ — (Procurando soltarse.) Advierto á usted que...

ANT. — (Sugetándola.) ¡Quieta! ¿Conque me desprecias? ¿Conque me rechazas? ¿Conque temes que te manche con mis harapos? ¡Pus son ganaos con honra y tus galas no!

LUC. — ¡Señora! ¿Le echamos de aquí?

M. CRUZ — ¡No!

LUC. — Pero se insolenta y...

M. CRUZ — ¡Pobre hombre! Déjenme ustedes sola con él. Yo le convenceré de su equivocación.

LUC. — Como la señora mande.

CHAP. (Aparte.) Pa mí que no hay dequivocación. Me ha dao en la nariz que la señora no es tan señora como parece. Y cuando á mí me da en la nariz... (Distraído se da un golpe con el velón.) ¡Rediez!

LUC. ¿Qué te pasa?

CHAP. ¡Que m'ha dao en la nariz! (Mutis los dos.)

ESCENA XI

ANTONIO y MARÍA CRUZ

ANT. ¡Conque no soy yo tu padre!... ¡La señora! ¿De dónde sacaste el señorío?... ¡La señora! Su madre, que en gloria esté, vendía pescao en las fiestas de aldea... Su padre tocaba en las romerías pa que bailasen las mozas... y segaba campos ajenos en el verano. ¡La señora! Tu eres Mari Cruz la rapaciña, la que yo quería más que á tóo en el mundo. Entonces, llevabas andrajos en el vestío... Y ahora eres *la señora* y los llevas en la fama.

M. CRUZ ¡Oh!... Se lo perdone á usted todo.

ANT. ¿A mí? ¡Pus no dice que me perdona! Mírame bien... ¡Mi cabeza blanqueó más por las penas que por los años... ¡Me abandonaste! ¡A mí que dende que naciste toa mi vida se redujo á trabajar y llorar por tí! ¿Que soy pobre y humilde? ¡Qué culpa tengo! Bien quisiá tener millones pa que tóos te mirasen como reina, mejor aún, pocos años pa ganarlos pa tí... ¡Y tú me abandonaste! He vivío penando en la soledá tóo este tiempo y ahora, ahora que al verte, solo quería perdonar y olvidarlo tóo, tú me niegas lo único que te pido. ¡Una palabra de cariño!

M. CRUZ (Aparte.) ¡No puedo más, Dios de mi alma!

ANT. Dímela una vez solo y tóo lo olvido. Mira que si no me la dices voy á odiarte... y te quiero... Que pensaba maldecirte... Y ya lo ves, suplico... lloro... Me pongo de rodillas... ¡Hija mía! ¡Hija de mi alma! Solo

pa que me digas una vez ¡Padre! (Cae de rodillas llorando.)

M. CRUZ ¡Oh! ¡Levántese usted! ¡A mis pies no!

ANT. ¿Confiesas? ¡Al fin!... Ven.. Ven á mis brazos.

M. CRUZ No merezco...

ANT. ¡Si te perdono!... Si no sé hacer otra cosa que perdonarte... y comerte á besos... Mari Cruz... Mari Cruz... (Tendiéndola los brazos. Ella va á echarse en ellos vencida, pero retrocede al ver en la puerta á Aurelio.)

M. CRUZ ¡Pa!...

ESCENA XII

DICHOS y AURELIO

AUR. ¡María Cruz!

M. CRUZ ¡Ah! ¿Tú aquí? ¡Aurelio!

AUR. Vengo á que desvanezcas una duda maldita que ha engendrado en mi pecho la calumnia. He encontrado á Román...

M. CRUZ Comprendo...

AUR. ¿Quién es ese hombre?

M. CRUZ (Aparte á Antonio.) Váyase usted.

ANT. ¿Eh?

M. CRUZ (Aparte idem.) Mañana hablaremos.

ANT. ¿Mañana? ¡No! Basta de humillaciones.

AUR. ¿Quién es ese hombre, pregunto?

ANT. ¡Su padre! ¿Lo entiende usted? ¡Su padre!

M. CRUZ ¡Piedad! (Aparte á Antonio. Angustiada.)

ANT. Su padre. Segador en verano... Gaitero en las fiestas y mendigo toda la semana.

M. CRUZ ¡Silencio!

ANT. Si ha de saberlo todo el mundo. ¡Soy su padre! ¡Su padre! ¡Aquí todos los de la casa! ¡Todos me han de oir!

M. CRUZ ¡Silencio ó yo haré!...

ANT. ¡No te faltaba más que amenazarme! ¿Usté es el novio, verdá? ¡Pues ahora va usté á conocer toda la historia de esta alhaja!

ESCENA XIII

DICHOS; CHAPUCITOS, LUCAS, ERNESTO, JUAN MANUEL, segadores y algunas jovencitas en elegante traje veraniego

ERN. ¿Qué ocurre?

J. MAN. ¡Esas voces!

AUR. ¿Qué ha dicho usted? ¿Qué historia es esa? ¡Pronto!

M. CRUZ No le creas, Aurelio. Este hombre se engaña.

CHAP. Le azvierto á ustez, señorita, que le dimos aguardiente antes pa que volviera en sigo.

ANT. ¡Soy su padre! ¡Lo juro por la Sangre de Cristo!

M. CRUZ (Rápido, aparte muy angustiada.) ¡Padre! ¡Padre mío! ¡Piedad!

ANT. ¿Eh? (Queda repentinamente parado. Extático de gozo, y dice para sí.) ¡Su padre!... ¡Me ha llamao su padre!

AUR. De modo que pretendes que es un borracho... Contesta... María Cruz... Contesta, lo exijo.

ANT. ¡Ja, ja, ja, ja! Venga la gaita. Es día de fiesta hoy aquí, ¿verdá? Pues hay que bailar. Hay que divertirse. Y sobre tóo beber... beber mucho... Chapucitos, tú que eres un güen muchacho.

CHAP. ¡M'ha conocío!

ANT. Dame más aguardiente... ¡Más aguardiente!

AUR. ¿Qué es esto?

CHAP. ¡Que la ha cogío de abrigo!

LUC. Es un borracho... Echarlo de aquí.

CHAP. ¡No entusiasmarse que se trata de un anciano!

ANT. (Aparte á Chapucitos con gran alegría y muy bajo.) ¡Me ha llamao padre! ¡Me ha llamao padre! ¡Y quiero salvarla!

ESCENA XIV

DICHOS y PETRILLA

PET. ¡Señora! ¡Señora! ¡Socorro!

TODOS ¿Qué ocurre?

PET. ¡La caseta de la guardesa arde por los cuatro costaos!

M. CRUZ (Desesperada.) ¡Ah, ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

AUR. ¡Era verdad! ¡Todo era verdad!

ANT. ¡Eh! ¿Oyes? ¡Ven! ¡Ven, Chapucitos! (Salen los dos.)

M. CRUZ ¡Aurelio!...

AUR. (Haciéndola caer ante él de rodillas.) ¡Miserable, impostora! ¡Negaste á tu padre y Dios te roba tu hijo!

M. CRUZ ¡No! ¡No! ¡Piedad! ¡Todos! ¡Corred todos! ¡Salvadlo! ¡Aurelio... Aurelio... ¡Compasión! ¡Yo te lo diré todo... todo!... Pero que mi hijo viva. ¡¡Que mi hijo viva y mátame si quieres!! (Cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La decoración del primero; de noche, próximo á amanecer

ESCENA PRIMERA

MARÍA CRUZ y AURELIO

M. CRUZ (Saliendo de la casa.) ¡Déjame! ¡Déjame! Ya lo sabes todo.

AUR. Quieta. Ese es tu castigo: sufrir la duda de la suerte de tu hijo. Ese hijo que me ocultabas engañándome.

M. CRUZ ¡Te amaba! ¡Te amo, Aurelio! ¡Esa es mi disculpa! ¿Y cuál es mi delito? Era pobre y fuí engañada.

AUR. Por vanidad negaste á tu padre.

M. CRUZ ¡Sí! Y Dios me castiga en mi hijo.

AUR. Tu traición me ha robado toda la dicha que soñé.

M. CRUZ Si ya no me amas, compadéceme al menos. ¿No estás ya vengado? ¡Mírame pobre y despreciada de todos! ¡Pero no vuelven! ¡No vuelven! ¿Qué habrá sido de mi hijo? ¡Román lo ha asesinado! ¡Y fué por no engañarte, Aurelio!

AUR. ¿De modo que Román?... Comprendo. Su aviso... ¡Ya encontré un hombre en quien saciar mis iras!

ESCENA II

DICHOS, ANTONIO, con el niño en brazos; CHAPUCITOS, completamente tiznado de negro cara y manos; LUCAS, PETRILLA, ERNESTO, JUAN MANUEL, CRIADOS, CONTERTULIOS, SEGADORES, etc.

ANT. ¡Hija! ¡Hija!

M. CRUZ ¡Ellos! ¡Ellos al fin! ¿Y mi hijo?

PET. ¡Aquí está, señora, aquí esta sano y salvo!

M. CRUZ ¡Gracias, gracias á todos! ¡Hijo de mi alma! (Lo besa con efusión, cogiéndolo de brazos de Antonio.)

AUR. (A Antonio.) ¿Es usted quien lo ha salvado?

CHAP. Y la compañía.

ANT. No corrió peligro.

CHAP. Como que no estaba en la caseta. Poco que he revuelto yo los tizones. Pero era cosa de la señora... La señora me da á ganar el pan. Y pa ganar el pan se ve uno negro.

PET. ¡Chapucitos!

CHAP. ¿Qué s'ofrece?

PET. ¿Pero eres Chapucitos?

CHAP. ¿No me estás viendo?

PET Como estás tan escuro...

CHAP. ¿Pero es que aún no te has acostumbrao á la oscuridá teniendo como has tenío tres novios carboneros?

PET Como el de ahora es albañil...

M. CRUZ Sabed todos la verdad. Este es mi hijo. Un hijo sin padre. Este es mi padre, del que renegaba por vanidad y cobardía. Y al que pido perdón por lo que ha sufrido.

ANT. ¿Sufrir? ¿Quién se acuerda? Nunca he sío tan dichoso. Y cuando al amanecer emprenda el camino para la terriña, llevaré alegre el corazón y en los labios la miel de un besiño que le dí al pequeñuelo. Con su recuerdo seré feliz en mi soledad.

AUR. ¡María Cruz!

M. CRUZ Perdóname el mal que te hice. Perdónenme todos mi engaño. ¡Yo expiaré mi falta! ¡Adiós, Aurelio! (Con infinita amargura.) ¡Mi amor!... ¡Adiós, amigos míos!... ¡Adiós todos y para siempre! (Mutis con el niño.)

ANT. ¿Dónde va?... ¿Qué piensa?... ¡Hija!... ¡María Cruz! ¿Y el pobre niño? (Mutis tras ella.)

PET. Ea... Al alba han de comenzar las labores. Y está apuntando.

SEGA. (A los suyos.) Y nosotros hemos de emprender la vuelta. Antonio no vendrá, digo yo. ¡Si es por su bien!... ¡Pero nos acordaremos siempre de él sus hermanos de los días tristes y sin pan! (Mutis Coro)

ESCENA III

AURELIO solo

¡Así se sueña felicidad, y cuando se despierta, la vida nos lo ha robado todo! Adios, amor mío. Cede lugar en mi pecho á la venganza. Los hombres no lloran. ¡Matan! (Va en actitud amenazadora hacia la casa de Mari-Cruz.)

ESCENA IV

ANTONIO y AURELIO. Al ir á hacer mutis el segundo le detiene Antonio

ANT. Un momento, señor. Verá cómo mi rapaza era mejor que parecía. Todo me lo confesó. Por no engañarle sufrió la venganza. ¿Ve como era güena?

AUR. Con usted no lo fué.

ANT. Eso es cuenta mía. Hay que hacerse cargo, señor. Yo esperé cuando parecía mala, cuando me negaba, cuando me dejó. Y ahora... ahora... Ya me ha abrazao. Ya puó morirme tranquilo.

AUR. Abandonó á usted en la aldea arrastrada por el afan del lujo.

ANT. ¡Es tan negra la miseriuca! Hay que conocerla, señor, pa condenala. Da mu malas ideas. Los libros dirán otras cosas... Yo no he estudiao, pero por viejo tengo experiencia. No hay lección de moral como una hogaza de pan caliente.

AUR. Bien. ¿Qué quiere usted de mí?

ANT. Que la perdone, señor, el mal que le hizo. Ella sabe que lo hizo mal. Es mu triste creer en la dicha y encontrarse con que se fué pa siempre. Y si el querer es hondo, pa siempre es el llanto.

AUR. También se puede vivir llorando.

ANT. Verdá. Yo he llorao mucho. Tenía fe y es-

peraba el consuelo... Y miste... lo he tenío doble, que yo pedía un amor solo... y me he encontrao con dos. ¡Puesto Dios á dar no es tacaño!

AUR. No puedo perdonarla Me ha hecho mucho daño. ¡El pensar que fué de otro!...

ANT. ¿Es eso? Pos si fuera viuda, usté y tóos la respetarían. Y entonces hasta pué que se casase usté con ella. ¿Qué faltó, para serlo? ¿Una ceremonia? Si viera usté qué poco entiende de ceremonias el corazón!

AUR. Esa moral...

ANT. Es la de los probes. Como no tenemos dinero que dar, damos perdón. Esa es nuestra caridá; caridá de cariño.

AUR. Bien que la perdone usted que es su padre... y...

ANT. No. Es que yo haré más que perdonarla. Yo la diré: «Levanta la cabeza. Sé buena madre, apóyate en mi brazo. Ya estás redimía por el amor de tu hijo y por el perdón de tu padre» Y ella será buena. Perdónela, señor. Deje tranquila á la pobre rapaza. Se lo piden un niño que sonríe y un viejo que llora. Se lo píen por caridá... Esa mujer es lo único que nos queda en la tierra. (Llorando.)

AUR. Quizá tiene usted razón. Quizá consuele más el perdón que la venganza. Es usted un hombre honrado. Dígale usted á María Cruz que por usted y por su hijo la perdono. Que creo que fué el amor la causa de su silencio. ¡Que sea buena madre y buena hija! Y que alguna vez piense en mí... á quien hizo desgraciado y que en vez de matarla... la llora. ¡Adiós, buen hombre! Venga esa mano. (Mutis. Aparte.) ¡Hasta ahora no supe cuánto la quería!

ANT. El también es güeno. ¿Qué más castigo pa mi Mari-Cruz que haber perdío el cariño de un hombre así?

ESCENA V

DICHOS, SEGADORES con sus hatillos de ropa y herramientas, TRABAJADORES y CHAPUCITOS

SEGA. ¡Amaneció el día!

CHAP. ¡Vaya una nochecita, sin pegar ojo!

SEGA. ¡En marcha, compañeros! ¡A nuestra terriña!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MARIA CRUZ; luego PETRILLA con el niño

M. CRUZ (Sale vestida de gallega.) Esperad, hermanos. Voy con vosotros.

TODOS ¡Mari-Cruz!

M. CRUZ Mi puesto no es este. Vuelvo con vosotros á la aldea que abandoné, á la pobreza y al trabajo. ¡Mi hijo será humilde y honrado!

ANT. ¡Es el camino de la felicidá! ¡Y es tan corta la vida!...

M. CRUZ ¡Petrilla!

PET (Sale con el niño. Antonio va á cogerle.) Déjeme darle el último beso. (Conmovida.)

ANT. Vamos, hija mía. ¡En marcha, compañeros! (Los segadores despacio y en silencio, comienzan á subir la pendiente de la carretera, hasta desaparecer cuando el telón cae.) ¡Adiós, Chapucitos! ¡Adiós, todos! ¡Adiós!

CHAP. ¡Ná, que me enternezco! ¡Que no pue ser!

PET. Pero, Chapucitos... Ten serenidá. ¿No me ves á mí? (Llorando.)

TODOS ¡Adiós, adiós! (Con los pañuelos.)

(Música, pianísimo.—Cuadro. Despedida. Los de escena agitan los pañuelos. Mari Cruz y Antonio, formando un grupo artístico con el niño, comienzan á subir la cuesta. Dar al cuadro toda la ternura y toda la sencillez de la realidad. Cae el telón lentamente.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de los mismos autores

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro Quislant.

Precio: UNA peseta